

RUTA 5 FERNÁN PÉREZ Y PEÑA CEFERA

DISTANCIA TOTAL: 17 kilómetros aproximadamente.

DURACIÓN TOTAL: 5 horas y 10 minutos.

TIPO DE MARCHA: Itinerario circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Fasgar - Collado de Campo: 55 minutos. Collado de Campo - Sesteadero del Buey del Fraile: 35 minutos. Sesteadero del Buey del Fraile - Fernán Pérez: 50 minutos. Fernán Pérez - Peña Cefera: 25 minutos. Peña Cefera - Alto del Pando: 1 hora y 15 minutos. Alto del Pando - Vegapujín: 45 minutos. Vegapujín - Fasgar: 25 minutos.

DESNIVEL: 900 metros.

DIFICULTAD: Media-Alta. Se asciende por el lado más duro y el descenso es largo y cómodo.

TIPO DE CAMINO: Buena pista hasta el collado de Campo, al que sigue el tramo de peor orientación, con algo de campo a través. Aunque luego no hay un sendero claro, consiste en ir por lo más alto casi todo el tiempo, hasta enlazar con el camino de bajada más allá de Peña Cefera.

AGUA POTABLE: Hay una fuente muy buena subiendo al collado de Campo y ya no encontraremos otra hasta el descenso, más allá del Alto del Pando.

ÉPOCA RECOMENDADA: El final de la primavera y el otoño. Algo de nieve en la parte alta ayuda a hacer la ruta más cómoda.

SUGERENCIAS: También se puede descender a Vegapujín por los Llaos del Baucín y por el abedular de La Guariza, mucho más interesante paisajísticamente, aunque la orientación es mucho más compleja.

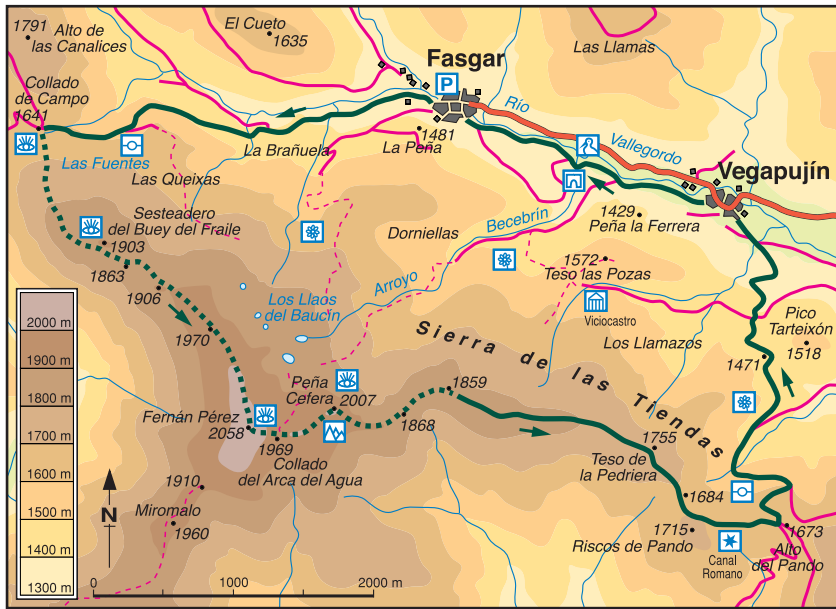
CARTOGRAFÍA: Mapa del Alto Sil, escala 1:50.000 de Calecha Ediciones.

Peña Cefera (2007 m) es una de las montañas más vistosas de Omaña, por su vertical cara norte, próxima a los Llaos del Baucín, unas lagunas creadas como depósitos de agua romanos para llevar el agua a explotaciones de oro a muchos kilómetros de distancia. La cumbre

más alta del entorno es, sin embargo, Fernán Pérez (2058 m), que también se asciende en esta ruta. Bajo ambas cimas y las lagunas yace el mayor abedular de Omaña, La Guariza, por cuya base pasa la ruta.

Tras la iglesia de Fasgar, y antes de un pequeño puente sobre el río, en la

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... MONTAÑAS DE LEÓN (II)



plaza de don Pedro Tapia, encontraremos el mejor lugar para aparcar el vehículo. Tras el puente giramos a la derecha, siguiendo la calle principal, que sale del pueblo pasando primero junto a una fuente, y luego por un tramo hormigonado de fuerte pendiente, habiendo dejado atrás la bonita ermita, a mano izquierda. Junto al depósito de agua, el hormigón se convierte en una estrecha y pedregosa pista de tierra. Estamos recorriendo la base del abedular de La Guariza, aunque desde aquí no tengamos una buena perspectiva del mismo. Más o menos un kilómetro después de Fasgar llegamos a un cruce, a la entrada del valle de Urdiales,

y seguimos de frente por la pista, en llano, y al girar una curva a la izquierda, cruzamos sobre un arroyo y nos enfrentamos a una dura rampa, la primera de la cuesta de Occidiello, muy descarnada, mientras entramos en la sombra del bosque y vamos ascendiendo entre abedules y serbales. La pista dobla una loma y vuelve a entrar en la sombra del bosque, cruzando un paso canadiense, con puerta lateral para los peatones. Unos ciento cincuenta metros más allá, encontramos la copiosa fuente triple conocida como Las Fuentes, justo antes de una caseta. Nos falta una suave curva a la derecha, y al girar de nuevo a la izquierda, enfilamos

ya el collado de Campo (1614 m), donde hay un panel informativo con una foto panorámica.

A la izquierda del collado de Campo hay una hoya paralela a la pista en dirección a Fasgar, de unos ciento cincuenta metros de longitud y desbrozada, a la que tenemos que descender. Empezaremos a ascender la empinadísima ladera del otro lado de la hoya, inicialmente desbrozada también, habiendo localizado visualmente con anterioridad el punto donde arranca un sendero que atraviesa el alto matorral que viene a continuación. Éste es el único paso razonable, así que nos interesa encontrarlo. Pasando entre abedules aislados, en poco tiempo el sendero nos lleva a un tramo casi llano, al pie de otra fuerte pendiente, donde hay una pedriza. Tenemos que entrar en ella y dirigirmos hacia el extremo superior izquierdo, por el que salimos a una zona de brezo bajo, en la que tenemos que ir yéndonos poco a poco hacia la derecha, para llegar a un claro alargado que sube en línea recta ladera arriba. Desde aquí iremos enlazando tramos de hierba, hasta llegar al cordal. Giramos a la izquierda y vamos buscando el paso por entre los escasos matorrales que allí crecen, en dirección hacia las pedrizas de la primera cota visible del cordal, que es el Sestadero del Buey del Fraile (1903 m), aunque la cima no se ve aún. El sen-

dero se aprecia poco, pero en algunos puntos se marca algo más, y cuando alcanzamos las pedrizas cimeras bordeamos el cordal por la derecha, para volver a él una vez que éstas concluyen, y alcanzar rápidamente el alto hito de la cumbre.

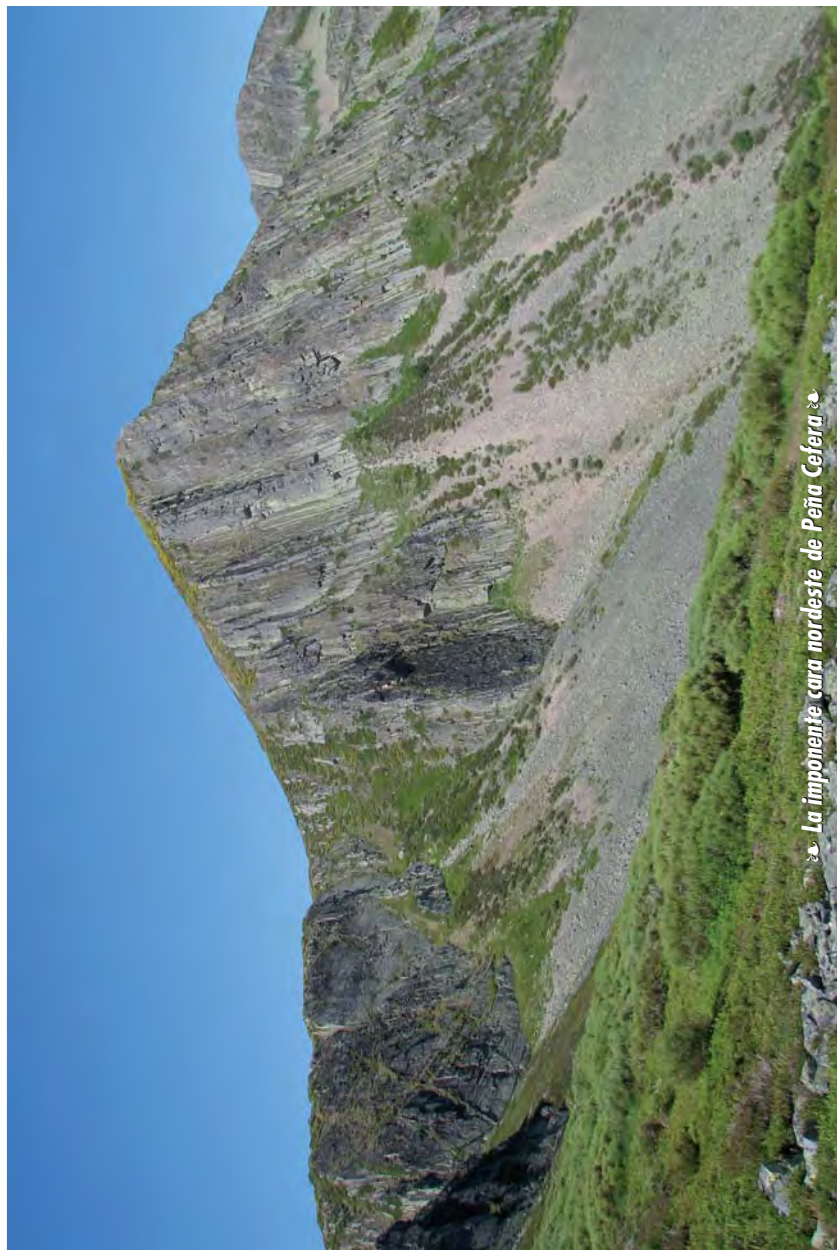
Se ve completamente el resto del itinerario a realizar hasta la serie de cimas consecutivas llamada Sierra de Fernán Pérez, y de la que cae una gigantesca pedrera hacia el oeste, por encima del bosque del Paleiro. Avanzamos por el cordal unos cien metros y cruzamos algunas escobas hacia la derecha, para salir a una gran zona abierta, donde se marca un visible sendero. Por él descendemos a un collado despejado, desde donde se percibe claramente cómo la senda cruza la pedrera subsiguiente, y luego atraviesa una brecha en el medio de dos pequeños riscos. Al otro lado, tenemos que alejarnos de la franja rocosa alargada que tenemos de frente y bordearla por la izquierda, perdiendo a su altura el sendero, y teniendo que avanzar por terreno algo latoso, por donde mejor creamos conveniente. Éste es el tramo más pesado de la ruta, y algo de nieve de final de primavera o del último mes del otoño que nos tape las pedrizas y los enebros rastreros se agradece. Poco a poco, el terreno va abriendo y volviéndose más cómodo de recorrer, mientras enfilamos hacia la derecha

del marcado risco rocoso. Cruzaremos una larga pedriza que baja de la cima y otra más pequeña, antes de salir al cordal al otro lado de la cumbre. Una vez allí, si miramos a la izquierda, van apareciendo los Llaos del Baucín, alguno de ellos seco durante el verano, con Peña Cefera detrás, aunque sin el aspecto espectacular de su cara norte que habremos visto mientras recorríamos en coche la carretera de Vegapujín a Fasgar. Nos dirigimos hacia la siguiente cota, que superamos con facilidad, con vistas a la ascensión final, con algunos cortados que empiezan a caer hacia las lagunas. Cuando lleguemos a la cima, veremos que más allá, en plena pedrera, hay dos grandes hitos, que parecen marcar la cima principal, pero en realidad la más alta es la que está al borde del precipicio, sin hito alguno.

Desde la cima de Peña Cefera bajamos el empinado trayecto al cercano collado y ascendemos el corto y más fácil repecho final de la arista cimera de Peña Cefera, con algunos tramos de sendero, para continuar por arriba hasta la cumbre principal. El descenso por el otro lado se hace por el cordal, a través de vegetación espesa pero sin mayores problemas. Debemos tener precaución de no irnos hacia el borde, porque se abren profundas y verticales canales. Desde el pie de la montaña iremos bordeando las dos si-

guientes cotas por su derecha, para llegar a una rodera o carril que nos transporta plácidamente a lo largo de medio kilómetro de cordal ancho y llano. Bajamos una pequeña cuesta, que nos lleva hasta otra zona llana de cordal, después de la cual el camino gira bruscamente a la derecha, y baja en fuerte descenso hasta un bonito collado. Subiendo una corta cuesta y tras una bajada de unos pocos metros, damos vista a un roquedo, antes del cual se extiende un largo collado. Llegando al punto más bajo del mismo, vemos un camino que lo cruza de izquierda a derecha, hundido en el terreno. Se trata del canal romano que recogía el agua en los Llaos del Baucín, y la llevaba hasta las explotaciones romanas de oro de las Miédoles, a muchos kilómetros de distancia. El canal completo, en esta parte de la sierra, sólo es visible en invierno, como una tenue línea recta, cuando hay una capa de nieve de mediano espesor. El resto del año, sólo sabiendo dónde está se pueden localizar algunos tramos. Seguimos en un apenas perceptible ascenso hacia las rocas, que el camino atraviesa por una brecha, y desde ahí ya vemos a unos cien metros de distancia el Alto del Pando (1673 m).

En el collado giramos a la izquierda, y tomamos la pista que baja hacia el valle con mucha pendiente, haciendo un quiebro a la izquierda y luego



La imponente cara nordeste de Peña Cefera.

otro a la derecha. Le sigue un tramo bastante recto que nos lleva hasta el arroyo que recorre esta cuenca, pasando antes junto a una magnífica fuente de caño. Al cruzar el arroyo la pendiente se suaviza y tras algo más de trescientos metros de distancia, en la curva más marcada de la pista, vemos un camino que se interna en el roble-dal hacia la izquierda, y que debemos tomar.

El camino atraviesa todo este bosque de rebollos, para alcanzar un collado. Aquí, el camino desaparece durante unos metros, y para volver a encontrarlo, tenemos que ir hacia la izquierda, a una línea de piornos y serbales, y bordearla por la derecha, para iniciar el descenso. No es que esté muy marcado a partir de aquí, porque la hierba lo borra en algunos puntos, pero la trinchera que se abre entre los matorrales no nos deja ninguna duda del trazado. Cuando la pendiente se suaviza, aparece un camino a la izquierda que sube a Viciocastro, y que no tomamos, pero sí tenemos que girar en el siguiente ramal a la izquierda, justo antes de que llegemos a un arroyo y unos muros de un gran corral o finca.

Vamos primero por terreno llano, para luego seguir bajando entre altos piornos hacia una gran campera, desde la que ya vemos Vegapujín. En la hierba de este claro, nuevamente el camino se desdibuja, y tenemos que buscarlo hacia la izquierda, por encima justo de los arbustos, para entrar enseguida entre ellos, y descender a un arroyo. Alcanzamos los muros de las fincas próximas al pueblo, y por terreno llano y buen camino, llegamos a la calle El Canalón, que nos deja en la carretera. Cien metros más allá, hacia la izquierda, hay una pequeña plaza, poco antes de la ermita del pueblo. La calle que está a la izquierda, según llegamos, se convierte enseguida en un camino, que será el que nos lleve de vuelta a Fasgar. Pasamos bajo las peñas calizas de la Peñina y la Peñona. Medio kilómetro después, el camino se desdobra y tomamos el ramal inferior, menos marcado, ya que el otro sube hacia el abedular de La Guariza. Cruzamos el arroyo de Becebrín o Buzobrín por un puente, y acompañamos la vega del río Vallegordo durante otro kilómetro hasta las primeras casas de Fasgar.